LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—*Ultramar*, 1,25 id.—*Portugal*, 1,50 id.—*Otros paises*, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO 4 DE ABRIL DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 79

BIBLIOTECA MUNICIPAL

AGRUPACIÓN SOCIALISTA BILBAÍNA

La Comisión electoral, á los electores del distrito de Bilbao

Trabajadores, ciudadanos:

El domingo, 12 de los corrientes, es el día señalado para las elecciones de diputados á Cortes. Aprestáos á la lucha. Hasta ahora dos son las candidaturas que se disputan vuestros sufragios: la del opulento capitalista don José Martínez de las Rivas y la del incansable defensor de los intereses del pueblo, compañero Pablo Iglesias.

Manda que votéis la primera el Gobierno; el señor Cánovas os la impone desde arriba. La otra nace de abajo, de los humildes, os la propone la Agrupación Socialista de Bilbao, en cuyo nombre os dirigimos estas líneas.

Sobradamente conocéis nuestras ideas, bien sabéis á dónde vamos y lo que queremos: el mejoramiento de todos los que trabajan, el triunfo de la equidad y la justicia. Y esta consideración nos releva de hacer nueva exposición de las doctrinas que informan nuestro Partido.

El señor Martínez de las Rivas no os pide el voto en nombre de ideal alguno, ni os lo pide siquiera. Va á comprároslo. Tomándoos por una piara de esclavos, se presenta en el mercado bien provisto de billetes de Banco y pretende compraros como se compran las berzas en la plaza ó se compra la adjudicación de unos cruceros.

No tiene una cualidad relevante que le adorne y que pueda hacer valer para pediros el voto. Como industrial, es una nulidad completa, bien puesta al descubierto en ese desastre y vergüenza para Vizcaya llamado Astilleros del Nervión. Como político, es más incapaz aún y nadie sabe qué fines honrados puede perseguir al querer ir á las Cortes no sabiendo decir en pleno Parlamento ni siquiera esta boca es mía.

Si le elegís diputado os pondrá en ridículo como puso á Vizcaya entera en anteriores Cortes. Cánovas, ese mismo á quien ahora pide protección, rióse de él y le humilló desde la Cámara por su insignificante talla parlamentaria.

Si va á las Cortes no es para desde allí defender ideal alguno de justicia, ni causa que en poco ó en mucho beneficie al pueblo. Va á trabajar en la sombra, en los pasillos, en los ministerios por salvar sus intereses á costa de la nación y quién sabe si también á cambio de su voto para nuevos chanchullos que en el seno de la representación nacional se fragüen.

Va á defender también lo que pomposa y embusteramente llaman algunos intereses de Vizcaya y que no son otros que los de Chávarri, Urquijo, Ibarra, Echevarrieta y cuatro explotadores más en grande escala. Esa es la misión del señor Martínez Rivas en el Parlamento. Para eso quiere ser diputado.

Ved, sinó, quiénes le apoyan, además de su cohorte de servidores y paniaguados: los señores Echevarrieta y Solaegui, esos falsos republicanos, esos mercaderes de la política, esos traidores á la República. Ved, sinó, qué periódicos, fuera del conservador, patrocinan su candidatura: *Las Noticias* y *El Porvenir Vascongado;* esos periódicos que tienen por intereses *sagrados* de Bilbao los intereses del que les arroja un puñado de billetes; esos periódicos que mañana, con igual ardor, defenderían una candidatura carlista, si se les pagara bien.

Enfrente de esa candidatura presenta la Agrupación Socialista de Bilbao la del compañero Pablo Iglesias; ¡votadla!

Modesto hijo del trabajo estaría en toda ocasión nuestro compañero al lado de los humildes, sus hermanos. Su palabra vigorosa y elocuente brillaría en el Congreso en defensa de los intereses del pueblo, que son los de la justicia; propondría reformas favorables para los que trabajan y á todas horas tronaría contra instituciones odiosas y caducas, contra la inmoralidad, el ágio y el chanchullo. Se oiría por primera vez en el Parlamento la voz honrada de un representante legítimo del verdadero pueblo, del pueblo que produce, del pueblo que trabaja y sufre.

Trabajadores: Los que consumís vuestra existencia en la labor diaria de la mina, del laboratorio, de la fábrica, del taller, del mostrador, del escritorio; todos los que sufrís las consecuencias del monstruoso régimen burgués; los que, en una palabra, vivís del salario, votad al compañero Iglesias, que en él tendréis á vuestro mejor representante y nadie mejor que él puede ser intérprete de vuestras aspiraciones.

Hombres de conciencia honrada, los que protestáis de toda iniquidad y os repugna toda tiranía; ciudadanos dignos, amigos de la verdadera democracia y que odiáis á las instituciones vigentes, otorgad vuestros sufragios al candidato socialista, adversario franco, decidido é irreconciliable de toda injusticia y de todo privilegio.

Trabajadores: ¡Viva el pueblo obrero! ¡Viva la transformación social!

La Comisión.

Bilbao, abril 1896.

GRAN MEETING ELECTORAL

Tendrà lugar mañana, organizado por la Comisión electoral socialista, en el TEATRO-CIRCO DEL ENSANCHE, á las DIEZ de la mañana, en el que tomará parte el candidato socialista por este distrito

COMPAÑERO PABLO IGLESIAS POSSE

SGCB2021

CAPITAL Y TRABAJO

Visitando en cierta ocasión el que estas líneas traza una explotación minera vió que entre un grupo de hombres que trabajaban había uno que nada hacía, sino mirarlos, y aunque sabía muy bien el oficio y función de éste, preguntó á un amigo que le acompañaba:

—Dí, ¿y ese qué hace?

—Es el capataz; vigilarlos para que trabajen.

—Mejor haría trabajar él...

—Entonces no trabajarían los otros.

—Ahí está el error—repuse—si el ejército de capataces de toda laya trabajara, trabajarían mejor todos, si bien es cierto que la supresión del capataz sería la supresión del capitalista mismo. Créeme que es cosa que se presta á hondas reflexiones ver al negrero con el látigo junto al esclavo que trabaja. Hay un mal muy hondo en esta excisión del capital y el trabajo, en esa diferenciación, *necesaria en cierto punto del proceso económico*, pero dañosa así que los que con ella viven sin fatiga se empeñan en resistir la integración que avanza, el período económico en que volverán á unirse.

Tienes por un lado á los accionistas de la fábrica de tejidos de algodón que no distinguen el algodón de la lana, ni entienden palabra de la industria, ni necesitan saber más que las cuatro operaciones fundamentales de la aritmética y comer y dormir, y tienes de otro lado unos obreros á quienes les importa un bledo la calidad de lo producido mientras ganen su jornal, obreros que muchas veces tienen conciencia, por sorda que sea, de que están produciendo verdaderas inutilidades. Y como intermediario un director técnico, un ingeniero ó un práctico, que suele ser un asalariado más.

No se produce para el consumo sino para la venta, lo cual no es lo mismo. ¿No has pensado nunca en los estragos que tiene que hacer en el espíritu de un obrero el ir en invierno tiritando de frío á coser un gabán de pieles que no podrá comprar? Y lo que es peor que para que el capitalista saque más dividendo, la producción del gabán de pieles roba fuerzas á la producción de tejidos más baratos y hace éstos más caros. Créeme, los obreros que fabrican muebles carísimos ó papeles de lujo para las habitaciones de los ricos, comprenderán un día que si sus brazos y su inteligencia se dedicaran á producir artículos de universal consumo, éstos serían más abundantes y baratos, aunque no dieran tan gran dividendo y aunque hicieran posible la desaparición del capitalista.

La cuestión, hay que convencerse, es cuestión de consumo tanto como de producción, si bien se mira más.

Notas semanales

Ya estamos en plena batahola electoral.

No se habla por ahí más que de candidatos que se presentan, de los duros á que se va á pagar cada voto, de agentes, de *pucherazos* en perspectiva...

Hasta ahora no se conocen más que dos candidatos efectivos.

El compañero Iglesias y don José Martínez de las Rivas.

Las gentes aseguran que triunfará este último.

—En cuanto don José salga por ahí pronunciando discursos á los electores—dicen—hasta los adoquines de las calles se van á levantar para votarle...

No sé si este *votarle* lo pronuncian con *b* ó con *v*. Creo que con *b*.

A mí no me chocaría que don Pepe sufriera un apedreamiento general, porque de su elocuencia todo puede temerse.

Una vez quiso ensayarse de orador en su palacio de Las Arenas, ante su servidumbre, y hasta las *Menegildas* le tiraron los cepillos y los escobones.

Desde entonces no ha vuelto á decir una palabra en *público*.

Y me parece que morirá en estado de virginidad parlamentaria.

Otros dicen que va á renunciar á la propaganda oral y que ha encargado á sus agentes repartan á los electores, con las candidaturas, chorizos extremeños y destinos para los Astilleros del Nervión.

Para cuando se abran, que será el día del juicio por la tarde.

***

Entre los partidarios del señor Rivas hay la mar de entusiasmo por su candidatura.

Un poeta anónimo, admirador de don Pepe, ha compuesto una letrilla para la música del himno de *Cádiz* y por ahí andan aporreando los oídos de los vecinos pacíficos hasta los chiquillos.

Uno de éstos me ha facilitado copia de la composición del vate martinista y voy á trasladarla á estas *notas* para que se solacen ustedes.

Porque, miga, ¡vaya si tiene miga!

Oído á la caja:

Por dinero nada más
el día de la elección
vamos todos á votar,
con firmeza y con valor,
al que deja á Castelar
chiquitín como orador
y además como industrial
es un
melón
y en cogiendo el vil metal
gritaremos con ardor:
¡Viva Rivas!
Que viva el gran patriota
que gasta todo inglés
y suele hacer chanchullos
con el señor Palmers.
Vivan los matuteros,
que viva don José,
que quiere ser diputado,
pero á fuerza de parné.
¡Ay qué rediós!
Ya no se hacen más cruceros
por-culpa de chanchulleros
en-las orillas del Nervión.
¡Ande el metal!
Que sino al encasillado
le-puede dar el pueblo honrado
un-solemne revolcón.

Excuso decirles á ustedes que, como ahora está de moda el pasodoble de Chueca, todo Dios lo canta en Bilbao con esa letra.

Nada, que se está haciendo lo más popular don José Martínez (a) *el Elocuente*.

***

He dicho que hasta ahora no se conocen más que dos candidatos por el distrito de Bilbao.

Pero es probable que de aquí al día de las elecciones se presenten candidatos de todos los *ramos* y para todos los gustos.

Desde nuestro amigo Iglesias hasta el chiquito de Eibar.

Quizás para cuando lean ustedes estas líneas, ya haya salido á plaza un candidato carlista.

Porque ahora resulta que el partido carlista de Bilbao obedece á Chávarri como un *Florete* cualquiera.

Al señor Chávarri se le han sentado en el estómago Rivas y Echevarrieta y va y presenta un candidato carlista por Bilbao, enfrente del «exclarecido vizcaíno, gloria de Vizcaya y fundador de la mejor factoría naval del mundo».

Esto de exclarecido y gloria, etcétera, es de *El Porvenir*.

Mire usted que llamar gloria
y eminente á don José
es tener poca vergüenza
y es tener mucho tupé!

Bueno. Y así como á don Víctor se le atragantan don Cosme y el *Elocuente*, éstos le tienen una *tirria* al otro, que han ido y han presentado por Valmaseda otro candidato, conservador él y hermano del «exclarecido vizcaíno», enfrente de don Benigno, conservador también y también hermano de... don Víctor.

¿Y qué les parece á ustedes don Cosme, el republicanote, muñendo candidaturas conservadoras?

¿Y los carlistas haciendo el juego del liberal Chávarri?

Nada, que tuvo más razón que un santo aquel que dijo:

El mundo comedia es...
ó los líos de un burgués.

Anden, fíense ustedes de carlistas netos, de republicanos netos y de dinásticos netos.

Cuando son todos unos...

Pero unos... tunos.

Y no quiero continuar
hablando más de elecciones
porque siento convulsiones
y ganas de *gomitar*.

***

Quisiera yo saber quién es el que escribe los artículos de entrada de *El Nervión*.

Todo se le vuelve llamar á los *yankees* bandidos, tocineros, mercachifles.

Y eso un día y otro y otro...

¡Qué posma! Parece que lo ha aprendido en viernes.

Si se trata de los insurrectos no se le caen de la boca las palabras asesinos, incendiarios, criminales...

Si supiera quién es le diría:—Hombre, no sea usted pelma, que hay recluta voluntaria y dan dinero encima.

Conque arrée usted para allá y dígales eso, cara á cara, á los mambises, con el chopo en la mano.

Y déjese usted de palabrotas.

***

Esto también es de *El Nervión*:

«Se dice que el sábado próximo llegará á esta villa el candidato socialista Pablo Iglesias.

Preparémonos.

Meeting en puerta.»

¿Y para qué tienen ustedes que prepararse? ¿Para oirle?

Pues pueden ustedes ahorrarse ese disgusto.

No yendo al *meeting*.

No hay cosa que más nos desagrade á los socialistas que ver memos entre nosotros.

A cuya clase pertenece el autor de esa noticia.

***

Hablando de las elecciones dice *El Nervión*:

«No nos ocuparemos de las elecciones en general, en este desgraciado país nuestro. Excepción hecha de una, la del distrito de Marquina, en los otros cinco distritos no hay lucha, porque con esto del sufragio universal, salvo honrosísimas personalidades, se hacen diputados como se hacen ferrocarriles ó cruceros, á fuerza de dinero.»

Sí, señor, y *El Nervión* lo sabe bien.

Porque contribuyó el año 1893 á sacar diputado al señor Urquijo.

A fuerza de dinero.

Y se necesita tener poca vergüenza para arrojar piedras al tejado del vecino, cuando el propio se tiene de vidrio.

***

¡Buena, pero buena anda la moralidad electoral!

Coje usted un periódico y lee:

«En Ondárroa los pescadores están como quieren. El candidato Martínez Rodas les paga el gasto diario, cuyo importe asciende diariamente á tres ó cuatro mil pesetas.»

Coje usted otro periódico y se encuentra con esto:

«En uno de los Ayuntamientos de Marquina se han subastado los votos del pueblo, habiéndose quedado con ellos el señor Martínez Rodas en el precio de 50.000 reales.»

Sigue usted leyendo *papeles* y topa usted con noticias como esta:

«Se dice que en Bilbao se van á pagar los votos á cinco duros, uno con otro. Se han verificado ya algunas transacciones por adelantado.»

Luego se pone uno á reflexionar y dice:

Pues, señor, ó no leen las autoridades los periódicos ó aquí no hay nadie que tenga vergüenza.

***

El Noticiero Bilbaíno publicó el miércoles un telegrama de Madrid que decía que el compañero Pablo Iglesias tenía asegurada la elección por Madrid, porque contaba con el apoyo del señor Cánovas.

Verdad es que el telegrama añadía que eso lo decían los republicanos.

Los únicos que pueden inventar inocentadas de ese calibre.

Y sino sale, que es lo más probable, dirán: ¡Bah! Eso ya lo sabíamos nosotros.

Y hasta otras elecciones, que volverán á soltar igual majadería.

Voy sospechando que para ser republicano hay que ser tonto ó malvado.

O las dos cosas á la vez.

Cuestión de dignidad

EL CHANCHULLO DE LOS ASTILLEROS

(REMITIDO)

Siempre abrigué la creencia de que las causas honradas tenían en Bilbao partidarios entusiastas. Lo que jamás imaginé, ni soñado siquiera, es que mi humilde escrito publicado en su anterior número por LA LUCHA me había de haber proporcionado tantas felicitaciones y apretones de manos.

Pluma torpe y obscura la mía, distínguese, sin embargo, por la rectitud con que recorre el camino de la verdad. Podrá no ser castizo su lenguaje, podrá ser vulgar su expresión; lo que nadie puede negarle sin manifiesta injusticia y sobrada mala fe, es la sinceridad, la nobleza y la honradez que campea en sus escritos.

Cuantos me conocen saben lo enemigo que soy de esos convencionalismos que tanto degradan al hombre que se precia de serlo.

No miro donde voy porque no tengo aspiraciones; y sin que tenga motivo para abrigar desaliento, siento, sin embargo, profunda amargura ante el tristísimo ejemplo que nos ofrecen á la vista los que por su posición y holgura, deben dar en todos los momentos pruebas de su desinterés y de su amor á las ideas que consideran sanas y honradas.

Por eso cuantos han leído mi anterior artículo se congratulan de poder encontrar en estos tiempos, en que sólo se premian las traiciones y apostasías, caractéres viriles que, con la frente alta y la conciencia tranquila, se escuden en un sentimiento de moralidad y de fines cristianos y humanitarios para llegar á confundirse con los honrados hijos del pueblo que, sino

SGCB2021

pueden dar credenciales y destinos, están amparados por las leyes de Dios y del derecho para tener la representación á que aspiran por los plausibles caminos de la legalidad.

«Los que os confundís con el pobre estáis conmigo.» Hermosas palabras de Jesucristo que, á fuer de católico sincero y convencido, procuro poner en práctica. Sirva esto de contestación á esos espíritus apocados que sienten escrúpulos para dar su voto al candidato obrero que á su vida de mártir puede añadir la de esclavo.

Al estrechar mis manos los amigos que me alientan con sus entusiasmos, han dejado en ellas gran número de datos, algunos muy curiosos, que iré aprovechando.

Entre ellos está un escrito que un querido amigo, gran conocedor de cuanto ocurre en los Astilleros, me ha suministrado y que transcribo á continuación:

«En la anterior etapa de los conservadores—habla mi amigo—para que saliera diputado el señor Martínez Rivas fué preciso que el señor Cánovas le consintiera levantar la fianza que en metálico tenía prestada como garantía para la construcción de los tres cruceros que el Gobierno liberal le había adjudicado, autorizándole para que se constituyese en Sociedad anónima con la sola garantía de los talleres que había construído con el dinero del Estado. Pero cuando el Gobierno dejó de adelantarle dinero porque ya llevaba gastados 32 millones de pesetas y sólo tenía los cascos de los buques en *esqueleto*, el señor Martínez Rivas, que debe estar más sobrado de orgullo que de dinero, suspendió los pagos de materiales y jornales y levantó el campamento.

En la presente elección sin duda se trata de hacer algo gordo. El señor Rivas dice que si sale diputado *emprenderá grandes obras* en los Astilleros. Sin duda abriga la esperanza de que el Gobierno por el sólo hecho de haberse gastado los cuartos en salir de nuevo diputado con el carácter de conservador, le devolverá los Astilleros sin antes haber hecho la necesaria luz en ellos.

Lo que no se comprende es cómo el Gobierno, después de terminados los trabajos en los Astilleros, mantiene en sus puestos, para que permanezcan cruzados de brazos á un general, un comisario, dos contadores, un ingeniero, dos jefes de talleres, diez maestros, diez empleados y varios operarios, que tienen un presupuesto de 25.000 pesetas mensuales.»

¿Qué les parece á los lectores de LA LUCHA de esto? Pues dirán que todo lo tienen demasiado sabido por más que la prensa bilbaína haya permanecido y permanezca envuelta en un *discreto* silencio.

Y ahora pregunto yo: quien no sabe administrar sus intereses ¿puede confiársele la representación á que aspira?

No, y mil veces no. Con permiso de esos periódicos de empresa que tan á gusto van en el machito que sus amos les tienen destinado para que vayan salvando el fango que tienen á sus piés.

¿Y qué decir de esos republicanos que, erigidos en reyezuelos nos están dando en la ocasión presente tan pobre idea de lo que podría ser la república en sus manos? Pues sólo diré que si yo fuese republicano y este partido no expulsara de su seno á esos vividores políticos, me separaría á distancia conveniente para que mi decoro no padeciese.

La lucha actual es de cacique á cacique. Pues bien; el pueblo debe barrer para afuera esta mala semilla para que en esta tierra fértil y productora, no arraigue esa mala planta que tan pésimos frutos viene dando á Vizcaya.

Veremos si el pueblo de Bilbao sabe cumplir con su deber y si al grito de ¡Viva la moralidad! votamos con honra.

Si así lo hacemos nuestra dignidad está salvada.

UN ELECTOR DE BILBAO.

De aquí y de allí

En el tren correo de ayer tarde llegó á esta villa nuestro querido amigo el candidato socialista por este distrito, compañero Pablo Iglesias.

A la estación acudieron á recibirle muchos correligionarios, ansiosos de estrechar su honrada mano.

Viene tan animoso como siempre, si bien los trabajos y las persecuciones han causado honda mella en su organismo delicado.

Sea bien venido.

—

El amor á la patria.

Durante el pasado mes de Febrero se recaudaron, por redención del servicio militar, nada menos que 8.840.000 pesetas.

Semejante noticia dice *mucho* en favor de «nuestro clásico orgullo nacional».

—

El diputado socialista De Felice, recientemente puesto en libertad en virtud de indulto concedido por el nuevo ministerio italiano, ha llegado á Mesina, donde ha sido recibido en triunfo por más de 100.000 personas y se han organizado en su honor grandes fiestas.

—

La Corporación municipal de Valladolid ha consignado en el presupuesto ordinario del ejercicio próximo, la cantidad de 20.000 pesetas destinadas á sufragar los gastos que origine la traslación de los restos mortales del poeta Zorrilla al panteón que, por suscripción pública, será construído en dicha capital.

Por lo visto, en Valladolid deben nadar en la abundancia.

Allí no hay obreros sin trabajo ni necesidades que llenar.

Todo anda á pedir de boca.

Porque sino ¿cómo iban á malbaratar de ese modo el dinero los ediles vallisoletanos, entre los cuales no dejará de haber republicanos?

—

El domingo último fué día de júbilo para nuestros correligionarios de Alemania, puesto que festejaron el 70.º aniversario del nacimiento del insigne Liebknecht.

Los diputados socialistas y la redacción del *Vorwaerts* celebraron en su honor una comida, seguida de una velada.

El puesto de honor se le reservó á Liebknecht, estando adornado con guirnaldas verdes y con la cifra 70 en rosas rojas.

El presente que se ofreció á Liebknecht por sus compañeros de Parlamento consistió en una placa conmemorativa, de bronce, que se destaca sobre un fondo de *peluche* rojo, y en cuya parte superior hay un gorro frigio. Una corona de roble lleva la siguiente inscripción: «A su decano, Guillermo Liebknecht, por el setenta aniversario de su nacimiento, la fracción demócrata socialista del Reichstag alemán.» Las cintas llevan las dos fechas siguientes: «Giessen, 29 marzo 1826.—Berlín, 29 marzo 1896.»

—

El domingo último celebró una reunión de propaganda societaria la Sociedad de Obreros en Madera, á la que acudió buen número de trabajadores.

Hicieron uso de la palabra varios compañeros y al final de la reunión se dieron de alta en la Sociedad varios individuos del oficio.

—

La revista madrileña *La Irradiación* nos ha remitido un ejemplar de «Cuentos fantásticos», libro dado á luz por dicha publicación.

—

La revista sociológica *Ciencia Social* ha tenido la atención, que agradecemos, de remitirnos un folleto, que está de venta en las buenas librerías al precio de una peseta, titulado «Lombroso y los anarquistas», refutación de R. Mella al libro del célebre antropólogo Lombroso, «Los anarquistas».

—

AVISOS

Todas las noches, desde las ocho, se reune en el Centro Obrero la Comisión electoral socialista.

Las personas que estén interesadas en el triunfo de nuestro candidato y deseen suministrar datos y ayudar en sus trabajos á dicha Comisión, pueden acudir al indicado sitio, que serán bien recibidas.

*
* *

Los suscriptores de la «Biblioteca Socialista» pueden pasar por la Administración de este periódico, donde se les entregará gratis las cubiertas del primer tomo.

Los que no hayan recogido el cuaderno 20, en que termina el primer tomo de la «Biblioteca», háganlo ahora en unión de las tapas.

SUSCRIPCIÓN

VOLUNTARIA PARA SUBVENIR Á LOS GASTOS QUE SE OCASIONEN EN LA AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE BILBAO, CON MOTIVO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL.

Suma anterior, 10,10.

Un republicano socialista, 0,50; El Barberito, 2; J. A. Ramos, 0,50; Blas, 1; J., 0,50; Baldomero Santa María, 0,50; Z. Bayo, 0,25; R. P., 0,50; S. C. A., 0,25; G. B., 0,50; Ladaga, 0,25; Ubiríchaga, 0,50; J. Martínez, 0,15; L. Martínez, 0,20; L. Merodio, 0,25; Perujo, 0,10; La viuda de San Emeterio, 0,50; La madre de éste, 1; G. Perujo, 0,20; Zuazúa, 0,25; Mardones, 0,25; Menchaca, 0,25; Urra, 0,25; Gorgonio, 0,20; A. Echevarría, 0,40; Vozmediano, 0,25; B. Urquijo, 0,50; Santa María, 0,25; Cascabel y yo, 0,35; Un aburrido, 0,20; Un cesante, 0,20; L. Cassi, 0,25; Un esclavo de J. S., 0,20; Leñero, 0,50; J. M., 0,25; García, 1; L. G., 0,50; H., 0,25; J. M., 0,50; M. M., 0,50; L. A., 0,50; M. G., 0,50; M. U., 0,50; A. S. J., 0,50; M. V., 0.50; J. E., 0,50; Peláez, 0,30; L. García, 1; F. Fernández, 0,50; Dos burgueses que votarán por Iglesias, 5; V. Hernández, 0,50; Perezagua, 1.

F. Merodio, 1; J. Merodio, 0,30; M. Merodio, 1; J. Archiaga, 0,25; I. Lafuente, 1; Un socialista oculto, 1; Uno que odia á Leguina, 0,10; Carretero, 0,50.

Total, 43,60 pesetas.

Continúa abierta la suscripción en los establecimientos de Perezagua, Merodio y Orte.

CARLOS MARX

XII

Nació en Treves el 2 de Mayo de 1818 de una familia bien acomodada. Estudió derecho en Bonn con brillantes resultados y volvió á Treves, donde se dedicó al estudio de la filosofía, de la economía política y, sobre todo, de las cuestiones sociales. En el 1843 se casó con una hermana del ministro de Prusia von Westphalen.

Sus primeros escritos aparecieron en la *Gaceta rhenana*, de la cual fué director más tarde. Las persecuciones de la reacción ahogaron la *Gaceta*, y Marx, buscando un ambiente más liberal, se trasladó á París. Allí, con la ayuda de Enrique Heine fundó el *Worwoertz* (Adelante).

Llegaron también á Francia los vientos reaccionarios y tuvo que huir, refugiándose en Bélgica, donde gozó de un período de sosiego y pudo continuar sus estudios y sus trabajos.

En el 1847 publicó la *Miseria de la filosofía*, contestación á la *Filosofía de la miseria* de Proudhon. En el mismo año formuló, en unión de Engels, el Manifiesto del Partido Comunista, verdadero programa del Socialismo activo, cuyos principales puntos son los siguientes:

1.º El supremo interés de los obreros del mundo entero es asociarse, porque siendo en todas partes antagónicos sus intereses con los de los capitalistas, la solidaridad internacional debe sobreponerse á las cuestiones de nacionalidad.

2.º Los obreros no deben contar para conseguir su mejoramiento más que con sus propias fuerzas y, por tanto, su primer esfuerzo debe dirigirse á conquistar los derechos políticos.

Expulsado de Bélgica en el 1848, volvió á Alemania, gracias á la libertad que la revolución de marzo llevó á aquel país. Publicó entonces la *Nueva Gaceta Rhenana*, en la cual colaboraban Engels, Lassalle, Wolff y algunos otros socialistas eminentes; pero no había pasado un año cuando la reacción volvió, la publicación fué suspendida y Marx, perseguido, se refugió en Londres, donde residió hasta su muerte, acaecida el 15 de marzo de 1883.

En Londres publicó en 1859 la *Crítica de la economía política* y, por último, en 1867, su gran obra *El Capital*.

Aunque los más de los lectores deben tener una idea, por el compendio de Gabriel Deville, de este libro, que los mismos adversarios del Socialismo consideran como original y notable, haremos una ligera exposición de sus ideas, muy ligera, porque no permite más la estrechez de este semanario, y luego hablaremos de la acción personal de Marx en el movimiento socialista de su tiempo.

El superior espíritu de Marx no podía caer en la vulgaridad de esgrimir las armas de su docta crítica contra las personas, en cualquier punto de la escala social que se hallen. Así lo declara en el prólogo de *El Capital*:

«No se trata, dice, de las personas, sino en tanto que son personificación de categorías económicas; según mi punto de vista, el desarrollo de la formación económica de la sociedad, se asimila con la marcha de la naturaleza y de la Historia, y no se puede hacer responsable al individuo de su situación social, aunque esté en su mano el modificarla... Y aunque la sociedad llegue á descubrir la ley natural que preside su movimiento, no puede ni salvar de un salto la distancia, ni abolir por decreto las fases de su natural desenvolvimiento; pero puede abreviar el período de gestación y atenuar los dolores del alumbramiento...»

Marx funda todo su sistema de argumentación en los principios formulados por las primeras autoridades de la economía política, Smith, Ricardo, etc., según los cuales el origen único del valor está en el trabajo, y sólo sobre el trabajo se basa la propiedad legítima. Con tales premisas, prueba Marx de un modo irrefutable que el capital es el resultado de la expoliación. Veamos cómo nace el capital. Este no procede del ahorro, ni de la *abstinencia*, como afirma la economía vulgar, ni tampoco del cambio, como se imaginan algunos, viendo á los negociantes hacer fortuna rápidamente, por que si Pablo vende á Pedro por 50 pesetas una mercancía que no vale más que 40, Pablo gana, es verdad, 10 pesetas; pero como Pedro las pierde, la sociedad no se ha enriquecido; ningún nuevo valor se ha creado, ningún nuevo capital se ha formado. (Say y la mayoría de los economistas de talla aceptan esta doctrina.)

El capitalista compra máquinas, primeras materias y obreros; es decir, trabajo, origen de todo valor.

Comienza el trabajo, gracias al cual las primeras materias se van transformando en productos fabricados, que el capitalista vende más caros que el coste de producción; obtiene un valor mayor, una supervalía. El dinero que salió del capitalista, para trans-

SGCB2021

HAZAÑAS DE LOS POLIZONTES

Y SERENOS

Señor Director de LA LUCHA DE CLASES:

Muy señor nuestro: Desearíamos de usted diera cabida en su popular semanario á las siguientes líneas:

Somos cuatro muchachos que nos vemos privados hoy de libertad recluídos en esta cárcel, gracias á la policía judicial que para mengua suya tiene la villa de Bilbao.

Achacándonos unos robos, que no hemos cometido, fuímos conducidos á la prevención y allí entre el cabo Rionda y uno de sus subalternos, nos maltrataron de tal modo, que no encontramos palabras bastante duras para calificar á esos bárbaros como se merecen.

Se nos preguntó por un robo de garrafones de licor y como nada sabíamos, nada contestamos. Entonces, en vista de nuestras negativas, comenzaron á darnos golpes, en el pecho, en la cabeza, en todas partes.

Después de esta primera paliza nos encerraron de nuevo, volviéndonos á sacar á eso de la una de la madrugada. Preguntáronnos si habíamos robado en la calle de San Francisco unos pares de alpargatas, unas tijeras y un quinqué y como respondiéramos que no, se apoderó de los zulús tal rabia, que nos amarraron y, armados de verga y palo, comenzaron de nuevo á maltratarnos, pero con tal furia, que José Manuel Viciola, uno de los firmantes, cayó al suelo medio muerto. Asustados los polizontes le aplicaron cerillas encendidas y le arrojaron agua encima á ver si volvía en sí ó le habían matado.

Todavía, en el tiempo que estuvimos en la «perrera», se nos apaleó por dos ó tres veces más, dejándonos en tan lastimoso estado, que el digno médico de este establecimiento, don Anacleto Banzo, ha declarado tísico al José Viciola, sin duda de los golpes que recibió en el pecho.

Si hubiera justicia, esos *valientes* que así maltratan á muchachos indefensos, valiéndose de la impunidad que gozan, estarían seguramente vistiendo el traje del presidio, para lo cual tienen más que méritos suficientes.

Dándole las gracias por la inserción de estas líneas, quedan de usted, señor Director, reconocidos.—*Mariano Costo, Antonio Basterra, José Manuel Viciola, Liborio Mora.*

Cárcel de Larrínaga, abril 1896.

*
* *

Señor Director de LA LUCHA DE CLASES:

Agradeceré de su amabilidad se sirva insertar en las columnas de su popular semanario el atropello de que fuí objeto por parte de un sereno, el domingo 22 del corriente.

Retirábame á mi casa á eso de las diez de la noche, en compañía de dos amigos, cuando al llegar á la fuente que existe detrás de la iglesia de San Antón, vimos que un sereno llevaba á la casa-galera á un infeliz anciano. Efecto de hallarse el anciano embriagado cayó al suelo, y, naturalmente, nosotros nos quedamos mirando; entonces el sereno volvióse y nos dijo con la mayor insolencia:

—¿Qué hay, que se les ha perdido á ustedes aquí?

—Nada—contesté yo—nosotros nos vamos para casa.

—Pues ya están ustedes andando para adelante, no sea que les pegue á ustedes un lanzazo.

—Hombre, ¿y por qué nos va á pegar usted?

Decir esto y pegarme una bofetada, todo fué uno; la boína me tiró al agua y á empujones me llevó á la casa-galera; allí me tomaron el nombre y sin que el sereno explicase el motivo de mi detención, ni á mí se me permitiera justificarme, me metieron á empellones en uno de aquellos cuartos. Al salir á la calle el sereno que me detuvo, mis amigos le quisieron pagar la multa y contestó él que no hacía falta, que había dejado recado arriba para que me libraran enseguida, y añadió «que yo no le había faltado; pero que como estaba de muy mal humor con el viejo, había pagado justo por pecador.»

Y ahora digo: ¿quién me paga á mí la boína? ¿y las bofetadas quién me las quita? El jefe de la guardia municipal debía—en mi humilde opinión—echar una buena reprimenda á este cazurro de sereno, que estaba de servicio en la Carrera de Santiago, aunque mejor sería que fuera llevado, convenientemente custodiado, á Barcelona para someterlo al tratamiento antirábico del doctor Ferrán, pues creo que está rabioso.

—*Hipólito Villanueva.*

Bilbao, 23 de marzo de 1896.

Carta de Sestao

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

Mi última carta ha hecho el mismo efecto á los señores Rubiera y Alvarez, que si se les hubiera aplicado unos sinapismos.

Y, claro, han empezado á soltar palos de ciego, pagando su rabia los que ninguna culpa tienen. Se les antoja que son los obreros albañiles los que escriben estas cartas y, en vez de desmentirlas si contienen falsedades, se ensañan con ellos, les obligan á trabajar dos y tres horas más para ganar el jornal, pagan el trabajo del día festivo como el de ordinario y han amenazado á unos cuantos con despedirles de la fábrica.

Pues no, señores Rubiera y Alvarez, no son los albañiles, que soy yo el que escribe estas correspondencias y nada tengo que ver con la llana y el yeso; lo que hay es que he llevado ocho años, día por día, en ese infierno llamado *Vizcaya* y todavía no estoy muy lejos de él para enterarme de ciertas cosas, que irán saliendo poco á poco.

Conque, así, déjense de perseguir injustamente á los obreros albañiles y antes de despedir del trabajo á honrados padres de familia, pásense si quieren por la Redacción de este semanario, que no tendrá inconveniente en revelarles el nombre de su corresponsal.

Y ahora voy con otra cosa.

Ha caído en la *Vizcaya* un ingeniero que antes estuvo en la *Aurrerá*, que va á hacer entre los obreros más estragos que un bólido.

Se llama Larrosa, ¡y menuda *flor* está hecho! Por ausencia del ingeniero señor Borreguero se ha encargado del departamento del acero y el otro día, por un descuido del ajustador, que no puso bien una chaveta en un tapón, tuvieron que levantar éste y se fué toda la colada del acero, ó parte de ella, sin aprovecharla.

Y como el señor Larrosa es así, tan... tan... bruto, sin pararse en averiguar quién tenía la culpa del desperdicio, fué é impuso 10 pesetas de multa al 1.° de la *cuchara*; 10, al 1.° de los *gases*; 5, al 1.° del *pozo*, y otras 5 al 2.°; total, 30 pesetas á las costillas de esos pobres obreros, que ninguna culpa tenían.

Como si fuera esto poco, ha ordenado que al obrero que se le encuentre de noche, después de terminado su trabajo, tumbado ó simplemente recostado, se le imponga una fuerte multa, así como al encargado de él.

Nada, que el tal ingeniero se las *ingenia* como nadie para reventar á los obreros de la *Vizcaya*.

Sería bueno que éstos también se las *ingeniaran* para desterrar toda clase de multas y abusos de ese presidio, asociándose todos y entonces los Larrosas serían más humanos y menos brutos.

Conque ¡hala! trabajadores de la *Vizcaya*, manos á la obra.

Otro día saldrá á bailar algún otro zascandil de la fábrica de don Víctor I. ¡Hay allí tantos!

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL.

Sestao, 31 marzo 1896.

Ecos de las minas

Compañeros redactores de LA LUCHA DE CLASES:

El célebre señor Larrucea tiene nuevo encargado. Por lo visto no le daba gusto el anterior.

Este que tiene ahora se llama Luis Barroso (a) *Tirilla*, y se da una prisa para cumplir las órdenes de su católico dueño, que no ya de estrella á estrella hace trabajar á los obreros, sino hasta bien entrada la noche. A este paso en las minas de ese señor no se va á acabar el día hasta el del juicio.

Lo cual que el *Tirilla* tiene tienda obligatoria con unos precios como la torre Eiffel y con unos géneros que se adivinan cómo están á diez leguas de distancia.

Al que le gasta sin chistar le pone un real más de salario y al que no le gasta... pues ya sabe lo que le pone: la *galleta*.

Y además de tener tienda, tiene también un cuñado. El cual cuñado tiene casa de dormir, en cuya casa tiene varias camas y en cuyas camas mete tres obreros por cada una. Y al que no le convenga así, que lo diga, que bien pronto le dará la cuenta el *Tirilla*.

Y ¡viva la libertad de trabajo y la religión del señor Larrucea!

UN OBRERO.

Triano, 29 marzo 1896.

CORRESPONDENCIA

Labarga.—J. G.—Recibida 1 peseta de su suscripción, hasta fin junio.

Erandio.—D.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción. Se hace lo que indica.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—No conocemos la suscripción que nos indicáis de Medina de las Torres.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Colectivismo y Revoluciòn, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

El Colectivismo, conferencia dada por J. Guesde en Bruselas: 15 céntimos.

BILBAO.—Imprenta de Josè de Ugalde, Hernani, 8

formarse en salarios y mercancías, vuelve á él; pero aumentado; al pasar por el mecanismo de la producción ha cometido, sin duda, actos deshonestos y viene en estado de embarazo; el capital nace.

El trabajo, como toda mercancía, tiene valor de uso y valor de cambio, y la diferencia entre estos dos valores forma la supervalía que produce el capital, porque el capitalista paga el valor de cambio y obtiene el valor de uso, que es mayor. La fuerza del trabajo tiene la propiedad de producir más de lo que cuesta el ser producida. Los gastos de producción del trabajo son el coste de los víveres precisos para mantener al obrero y á los hijos que le han de suceder en el trabajo. (Teoría del salario de Turgot, Ricardo, Stuart Mill, etc.) Y véase ahora cómo se origina la gran iniquidad, el contraste de la miseria y la opulencia, dos columnas paralelas, magnífica y brillante una, otra cubierta de harapos.

Para producir los artículos necesarios para la existencia del obrero y su familia, no es preciso todo un día de trabajo; cinco ó seis horas bastan. Si el obrero trabajase para sí propio, medio día sería suficiente; pero el esclavo antiguo, el siervo de la Edad Media, el obrero que ha conquistado la libertad en la sociedad actual, no ha adquirido al mismo tiempo la propiedad, sino que se ve obligado á ponerse al servicio de los que poseen la tierra y los instrumentos de producción, quienes le exigen que trabaje doce horas ó más, las seis primeras para costearse el salario y las demás para producir supervalía.

Varios son los medios de producir supervalía. El primero consiste en multiplicar el número de obreros, porque cuantos más obreros se empleen, mayor número de porciones de seis horas de trabajo no pagado se embolsa el capitalista. El segundo medio consiste en prolongar la jornada, puesto que cuantas más horas trabaje el obrero fuera de las precisas para costear su subsistencia, mayor será la supervalía, el trabajo no pagado, y, por tanto, el beneficio. Hay también otro medio, que es producir muy baratos los alimentos destinados al obrero, porque como el salario gravita hacia el coste mínimo de las subsistencias, si éstas se abaratan, ya no son precisas seis horas para que el obrero se las costee, y, por consiguiente, trabajará menos horas para sí y más para el capitalista. Con lo cual llegamos á esta deducción incontestable: que con el empleo de las máquinas y procedimientos perfeccionados en la industria agrícola y manufacturera que hacen aumentar la productividad del trabajo, como el valor de los productos baja, el salario también baja y, en cambio, aumenta el beneficio del capital, acumulándose más y más cada día.

Demuestra Marx con ejemplos la impotencia del capital para crear valor y afirma, en conclusión, que toda supervalía, en cualquiera forma que se cristalice, interés, renta, dividendo, beneficio, no es más que la materialización de una porción de trabajo no pagado.

«El misterio del trabajo productivo se resuelve en esto: que se dispone de cierta cantidad de trabajo que no se paga... El capital por sí mismo es inerte; es trabajo muerto, que no puede revivir, sino chupando, como el vampiro, al trabajo vivo, y cuanto más le absorbe, más vigorosamente vive y se ensancha.»

La acumulación del capital es la bola de nieve que lleva en su seno los gérmenes de su propia descomposición; la producción capitalista engendra en sí misma su propia negación con la fatalidad que procede á las metamórfosis de la naturaleza; la socialización del trabajo y la centralización de sus resortes materiales llegan á un punto en que no pueden mantenerse dentro del envoltorio capitalista, y el cuarto estado, el Proletariado, dueño de la mano de obra, base de todo valor, debe pensar en organizarse dignamente para dar la batalla al capital y marchar á la conquista del Poder Político, bien dispuesto para recojer la herencia de los poseedores del capital.

Marx ha sido, sin duda, el hombre de más sólida lógica y de mayor espíritu práctico que ha tenido el Socialismo. A su gran cultura unía un extraordinario conocimiento de los hombres y de las cosas, una exacta apreciación, un golpe de vista no común, que le hacían pisar siempre en terreno firme.

Después de sentar bien claramente en su famoso libro *El Capital* la verdadera situación de los contendientes de la cuestión social; después de echar abundante luz para orientar á los productores en el camino que debe conducirlos á la emancipación de la tiranía económica, presentó el plan más eficaz que se ha imaginado, el único sensato, el único que hasta ahora ha producido algo práctico á los trabajadores, cuya síntesis se encuentra en estas palabras con que terminaba su hábil manifiesto: «¡Trabajadores del mundo entero: uníos!»

Veremos ahora su gran talento organizador dando forma y vida á la Asociación Internacional de Trabajadores.

(Concluirá)

SGCB2021